

el Latino SEMANAL

Unidos podemos ayudar

St. Jude paciente Esmeralda

www.stjude.org

Done it! Hoy!

www.ellatinodigital.com

CLASIFICADOS \$9.95 2 Semanas

DESDE 1976

#1 en Palm Beach

Horóscopo BUSCALO EN ESTA EDICION

46 Aniversario

1419 Shirley Ct, LW, FL 33461

Año XLVI 12 al 18 de Noviembre del 2021 6 Paginas Número 2087

SEMAMANAL

<https://ellatinodigital.com/clasificados/explorar-los-avisos/>

Hombres desnudos y homicidio: la historia criminal de los Chippendales se convierte en documental

En julio de 1991 un individuo entró en las oficinas del FBI en Las Vegas. Había sido contratado para asesinar a un grupo de strippers inyectándoles una dosis letal de cianuro. Recibiría 2.500 dólares por cada bailarín y le habían proporcionado “dosis suficientes como para matar a 2.300?”. Scott Garriola, el agente que se encargó de la investigación, la definió como “una de las tramas de asesinatos a sueldo más extraña de la historia del FBI” y se relata con todo detalle en el documental que acaba de estrenar Movistar La maldición de los Chippendales, producido por Johathan Chinn y Simon Chinn, ganadores de dos Oscar por Man on Wire y Searching for Sugar Man.

Los hombres a los que aquel asesino a sueldo había sido contratado para asesinar eran los grandes rivales de los Chippendales y por eso había alguien que pensaba que debían morir. Pero ¿qué eran los Chippendales, el grupo que inspiró películas como Magic Mike?

Para explicarlo hay que retroceder a mediados de los años setenta. Steve Banerjee, inmigrante de origen indio afincado en Los Ángeles, regentaba el club Destiny II, antro que nunca cerraba. Banerjee aspiraba a diferenciarse por algo más que su horario y, junto a su amigo y abogado Bruce Nahin, probó formas de atraer a las masas, desde luchas de barro femeninas hasta espectáculos de magia y campeonatos de backgammon. Todo fracasó hasta que se cruzó en su vida Paul Snider, un tipo que, en palabras de Nahin, “te hacía sentir sucio sólo por estar a su lado”. Vestía abrigos de visón, conducía un ostentoso Chevrolet Corvette y se jactaba de vivir de las mujeres. Un par de años antes había encontrado a su mina de oro en su Canadá natal: Dorothy Stratten, una rubia bellísima y con talento que poco después de pisar Los Ángeles se había convertido en la chica favorita de Hugh Hefner y en la Playmate del año de Playboy.

Snider, que también ambicionaba ser alguien en Los Ángeles, le dio a Banerjee la idea: un club de striptease orientado exclusivamente al público femenino. Hombres altos, guapos y musculosos cimbreándose semidesnudos ante las mujeres y ata-



velcro y elastano están basados en aquel incidente. Los bailarines también empezaron a diferenciarse interpretando distintos personajes. Las denuncias se siguieron sucediéndose: Banerjee se gastaba un millón de dólares al año en abogados. Se lo podía permitir. Su espectáculo se estaba convirtiendo en uno de los fenómenos culturales de la década.

A finales de los setenta confluían los últimos coletazos de la segunda ola del feminismo y la revolución sexual iniciada en los sesenta, la píldora y el hedonismo de la música disco. Faltaba muy poco para que el sida lo cambiase todo pero se aprovecharon al máximo. A mediados de la década la revista Playgirl había iniciado su andadura como una respuesta femenina a Playboy y Penthouse y ahora esos hombres semidesnudos saltaban de la pista de baile al quiosco. El aumento de las libertades sociales y el acceso al mercado laboral había convertido a las mujeres en un nicho de mercado muy apetecible. “Nos sentíamos empoderadas, ellos estaban allí para servirnos” afirma en el documental Nancy Dineem, una espectadora habitual que llegó a casarse con la estrella del show, Michael Rapp.

Un sector del feminismo incluso quiso convertir a los Chippendales en bandera. En 1980, la abogada Gloria Allred, presidenta del Fondo de Defensa Legal e Igualdad de Derechos de la Mujer, realizó una recaudación de fondos para el grupo en el club de Banerjee. “Siempre se acusa a las feministas de no tener sentido del humor”, declaró a The Los Angeles Times.

Banerjee empezaba a sentir que Los Ángeles se quedaba pequeño para los Chippendales y valoraba la posibilidad de expandirse a Nueva York. Muerto Snider, encontró un nuevo socio, Nick De Noia, coreógrafo y productor de programas infantiles galardonado con dos Emmys que profesionalizó el show, elaboró coreografías más sofisticadas y diseñó nuevos personajes. A De Noia le gustaba el dinero tanto como a Banerjee, pero era mucho más inteligente y le hizo firmar un papel en el que se aseguraba los derechos de las giras de los Chippendales “a perpetuidad”. Como Dan Peterson, uno de los bailarines del show, descubrió a posteriori, Banerjee no sabía lo que significaba la palabra “perpetuidad”.

viados con los elementos de las célebres conejitas Playboy: puños blancos y pajarita. Un guiño al mundo en el que Snider ansiaba desesperadamente arraigarse. Para estupor de sus asesores, el discreto Banerjee siguió su consejo y en 1979 abrió sus puertas Chippendales, que debe su nombre a un estilo de muebles británico del siglo XVIII. El empresario hindú quería darle una pátina de elegancia al asunto. Snider acababa de inventar el striptease masculino, aunque realmente lo que había hecho era copiar algo que era habitual en los club gays. Y no se equivocó. En 1980, un titular de Associated Press anunció: “El boylesque reemplaza al burlesque”. Aquel podría haber sido el gran legado de Snider, pero el mundo lo recuerda como un asesino. Cuando, meses después, su esposa le pidió el divorcio, él la secuestró, la ató, la violó y le descerrajó un tiro en la cara para suici-

darse después. La tragedia visitaba a los Chippendales por primera vez. Llegarían muchas más.

Dólares en los tanguas

Contra todo pronóstico, la idea de Snider fue un éxito. La noche del estreno, 600 mujeres hicieron cola fuera para meter billetes de dólar en los diminutos tanguas de los bailarines que el propio Snider había seleccionado en los bares y gimnasios de Los Ángeles.

El dinero entraba a espertas pero el ambiente tras bambalinas era amateur, tanto que nadie se había molestado en consultar las leyes del Estado respecto a aquel tipo de espectáculos (no los permitía) y una noche la policía irrumpiera en medio de una actuación para cancelarla. Aquel momento de confusión inspiró el cliché del policía stripper: todos los cuerpos de seguridad que desde entonces interrumpen las despedidas de soltera con pantalones de

Miguel, paciente de St. Jude, cáncer de ojos

el Latino SEMANAL Aniversario

Los descubrimientos desarrollados en St. Jude ayudan a niños de todo el mundo, como Miguel.

Cuando Miguel fue diagnosticado con retinoblastoma, un tipo de cáncer de ojos, en ambos ojos, su mamá Lilliana logró ser referida a St. Jude Children's Research Hospital®. “Sentí que me quitaban un peso de encima”, afirmó. Los tratamientos desarrollados en St. Jude han ayudado a incrementar la tasa de supervivencia del cáncer infantil de un 20% a más de un 80%. No descansaremos hasta que ningún niño muera de cáncer.

St. Jude Children's Research Hospital
Finding cures. Saving children.
ALSAAC - DANNY THOMAS, FOUNDER

Más detalles en stjude.org/es